

DE BUENAS LETRAS

La vida a través de la pintura 'miopista' de Borja Satrústegui

EDUARDO CASTRO De la Academia de Buenas Letras de Granada

El Centro de Actividades Comunitarias del Albaicín, situado en la plaza Aliatar y no en balde considerado como uno de los principales focos culturales del barrio, se vestirá hoy de gala para acoger la última y sorprendente exposición de pintura de uno de sus vecinos más veteranos y singulares: el artista vasco afincado en Granada Borja Satrústegui. Octogenario, con una experimentada trayectoria plástica a sus espaldas y una mirada especial para observar la vida, Borja Satrústegui (San Sebastián, 1943) lleva más de tres décadas instalado en el Albaicín, donde también había vivido tiempo atrás durante varios años y donde últimamente se ha convertido ya en uno de sus muchos habitantes trogloditas, desde cuya vivienda-cueva-estudio de la cuesta de la Alhacaba interpreta la realidad circundante desde una perspectiva personal e intransferible que le permite mantener su creatividad artística en plena efervescencia sin el desgaste propio del paso del tiempo, proyectando desde allí «los sueños libertarios de juventud y madurez, tamizados ya por los años y la experiencia», en palabras de Emilio Sola, lo que unido a su impecable técnica le han hecho acreedor a figurar en lugar preeminente en la prestigiosa 'Enciclopedia de pintores y escultores vascos de ayer, hoy y mañana' de José María Arenaza Urru-

tía. Asegura también Sola que, a pesar de la edad, Satrústegui sigue cabalgando con su doble perfil, republicano y libertario, para ofrecernos con la paleta de colores y los pinceles en ristre una obra de marcado carácter mágico e indudable calidad, en cuya desbordante e infrecuente imaginación creativa «continuamente se cuele de rondón el desconsuelo de masas a la deriva por la pertinaz presencia diaria de la desgracia como lluvia de sangre en noticieros y gacetas».

Aunque sea figurativa, él no considera su pintura «ni realista ni expresionista, ni mucho menos academicista». El caso es que a este vasco albaicinerero y troglodita no le gustan los 'ismos', a pesar de lo cual, Javier Benítez Láinez escribía en 2018 que «si acaso hubiera que aplicarle alguno, podríamos hablar, con dosis de buen humor, de que su pintura es 'miopista', ya que conscientemente pinta con los ojos de un miope que se niega a llevar gafas para no desvirtuar la realidad, la suya propia, su visión del mundo. Como el propio pintor le confesó a Benítez en aquella ocasión y me acaba de corroborar en ésta a mí mismo, para él lo natural es seguir viendo las cosas como lleva viéndolas toda su vida, y cambiar esa realidad por la que le proporcionarían los cristales de unas gafas resultaría completamente artificial.